

Una lectura acerca de la Revolución en los Asuntos Militares*

Vega, María Eugenia **
Espinoza Aguaida, Juan Pedro ***

Resumen

Desde una perspectiva postmoderna, se estudia la transformación ocurrida en los conceptos de espacio, tiempo y masa y en los escenarios, medios y móviles de la guerra, como consecuencia de la revolución en las comunicaciones. Al analizar la llamada Revolución en los Asuntos Militares (RAM) desde esta perspectiva se encuentra que las nuevas tecnologías han impulsado un salto cualitativo en la manera de hacer la guerra y también en la forma de entender su utilidad y la de las fuerzas armadas. El caso de Estados Unidos permite observar mejor esto y las características resaltantes de la RAM.

Palabras clave: Fuerzas armadas, revolución en asuntos militares, guerra postmoderna.

A Reading of Revolution in Military Affairs

Abstract

From a postmodern perspective, the transformation of concepts about space, time and mass in the theatres, means and mobile elements of war are studied as a consequence of the communications revolution. When analyzing the so-called Revolution in Military Affairs (RMA) from this perspective, it seems that new technologies have stimulated a qualitative leap in ways of waging war and also in ways of understanding its utility and that of the armed forces. The case of the United States makes it possible to better observe this and outstanding characteristics of the RMA.

Key words: Armed forces, revolution in military affairs, postmodern war.

* Este artículo fue elaborado en mayo de 2008 y está inserto en un proyecto de investigación financiado por el Consejo de Desarrollo Científico, Humanístico y Tecnológico (CDCHT) de la Universidad de Los Andes bajo el código D- 369-08-09-C.

** Licenciada en Ciencia Política (Universidad de Buenos Aires), Magíster en Defensa Nacional (Escuela de Defensa Nacional de la República Argentina). Profesora invitada en la Maestría en Ciencia Política del Centro de Estudios Políticos y Sociales de América Latina (CEPSAL), Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela. Investigadora externa de la Escuela de Defensa Nacional de la República Argentina. Becaria Doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Argentina.

*** Licenciado en Historia (Universidad de Los Andes), Magíster en Estudios Latinoamericanos (UNAM, México), Profesor Asociado de la Escuela de Ciencia Política y de la Maestría en Ciencia Política del Centro de Estudios Políticos y Sociales de América Latina (CEPSAL), Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela. Director de la Escuela de Ciencia Política, Facultad de Ciencias Jurídicas, Políticas y Criminológicas, Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela.

Recibido: 08-07-27 • Aceptado: 09-09-03

Introducción

Una evaluación sobre el impacto de las nuevas tecnologías en el quehacer de las Fuerzas Armadas ofrece la introducción a una serie de reconceptualizaciones acerca de la forma en la que concibe a la guerra. Las llamadas Revoluciones en Asuntos Militares pueden encontrarse a lo largo de toda la historia, toda vez que la introducción de nuevas tecnologías supone un salto cualitativo en la forma de hacer la guerra. En la actualidad, el proceso de globalización redefine una vez más las formas de hacer, de pensar y de conducir la guerra, sólo que esta vez y al decir de algunos especialistas, se trata de un salto de paradigma en la naturaleza de la guerra y en el ideario que de ésta tienen Estado y sociedad.

El supuesto subyacente está claramente delimitado por la noción de una transición global de un modelo tecnológico utilizador intensivo de materiales y energía a otro que tiende a ahorrarlos mediante el procesamiento intensivo de la información. Es así como observando estos cambios (Foucault, 1990) plantea que existen distintos tipos de tecnologías, cada una de las cuales representa una matriz de razón práctica y que por intermedio de su estudio es plausible acercarse a una mejor comprensión de las relaciones sociales. Debe tenerse presente entonces las tecnologías de los sistemas de los signos, por las cuales se utilizan símbolos y emblemas, configuran nuevos lenguajes que galopan sobre los procesos socioeconómicos, y la tecnología del poder, que sobre la base del conocimiento científico-tecnológico determina la conducta de los individuos y los somete a ciertos tipos de dominación.

En el presente artículo el interés radica especialmente en explorar los cambios tecnológicos como condicionantes del quehacer de

las Fuerzas Armadas, o lo que académicamente ha dado en llamarse Revolución en los Asuntos Militares (RAM) (De aquí en adelante se utilizará la sigla RAM por Revolución en los Asuntos Militares, sigla castellanizada del concepto original en inglés *Revolution in Military Affairs* (RMA); y sus principales consecuencias, siempre sobre la base de que las innovaciones vinculadas a las comunicaciones y el amplio predominio de lo económico, han modificado las condiciones de producción y difusión de diferentes formas de expresión cultural, y cuyos pilares clave son la eficiencia, la competitividad y las innovaciones tecnológicas.

De esta manera, en la primera parte del trabajo se presentan algunas consideraciones teóricas, teniendo en cuenta que la RAM no constituye un tema agotado sino más bien una discusión todavía abierta y donde, por ende, no existen acuerdos académicos al respecto. El segundo apartado presenta la metamorfosis de la guerra desde un enfoque postmodernista, entendiendo con esto que la tecnología moderna altera no sólo la propia situación en el mundo sino también como se lo percibe. En el caso de la guerra, las nuevas tecnologías permiten observar tanto la reformulación de los conceptos de espacio, tiempo y masa y los cambios en escenarios, medios y móviles, como la construcción de una nueva imagen de la utilidad de la guerra y de las fuerzas armadas. Esto se ilustra con un breve estudio de caso de Estados Unidos, que permite observar mejor las características resaltantes de la RAM. Como metodología se utiliza primero la revisión teórico-conceptual, para justificar la presentación y utilización de un enfoque postmoderno y su ilustración con la interrelación entre guerra como sistema de poder y guerra como imagen de poder.

1. Consideraciones teóricas

Siguiendo a Murray (1997:71), las revoluciones militares pueden compararse en términos geológicos a los terremotos, ya que “(...) *refunden la naturaleza de la sociedad y el Estado así como el de otras organizaciones militares*”. Así, se encuentra la creación de un poderío militar disciplinado puesto al servicio de los nuevos Estados nacionales en el siglo diecisiete, las revoluciones francesa e industrial, y la Primera Guerra Mundial. Sin embargo, se considera que la que produjo mayor impacto fue la transformación de los ejércitos profesionales de la Modernidad en ejércitos de masas tras la Revolución Francesa, con la idea de la *Nación en armas*, del ciudadano-soldado, que transformó decisivamente el mapa estratégico europeo con Napoleón Bonaparte durante dos siglos (Howard, 1984). Sin embargo, en raras oportunidades una nueva arma o tecnología provoca drásticos cambios o revoluciones en la forma de hacer la guerra o en la guerra misma. Una revolución militar profunda y arrolladora puede ser incitada por las innovaciones sociales, culturales, e institucionales. Por ejemplo, “(...) *la naturaleza cualitativamente distinta del arma atómica tardó varios años en ser percibida desde su primera utilización sobre Hiroshima, entendiéndose al principio simplemente como un sistema más destructor, una bomba más gorda*” (Bardají, 2000:19).

Sin embargo y como bien alerta Ferro (3,13-14), este concepto de revolución militar debe diferenciarse del de RAM, por cuanto cuando se habla de esta última “*nos centramos en un nivel estratégico en la que los efectos provenientes de la revolución militar son más “observables”*” y sus principales características son: la información como principio de organización; el conocimiento, en tanto herra-

mienta que domina los procesos decisivos; la velocidad del proceso; nueva interpretación de la tecnología, doctrina y organización del poder militar de un Estado; guerra en todas las dimensiones (terrestre, naval, aérea, submarina, espacial, informacional, estratégica); innovación conceptual, tecnológica y organizacional constante; dominio de la información, interoperabilidad y conocimiento en tiempo real de la situación de combate.

En términos generales, sus críticos manifiestan que “*La existencia o no de una Revolución en los Asuntos Militares es una discusión académica que se mantiene hace más de una década en los Estados Unidos y que versa sobre cómo pueden y deben ser explotadas las nuevas tecnologías existentes, o cualquier otro avance tecnológico, para garantizar el mantenimiento continuo de la eficacia de las Fuerzas Armadas y su empleo como elemento de seguridad tanto nacional como internacional*” (Granda y Martí, 2000).

Puede apreciarse que existe un sinnúmero de conceptualizaciones de la RAM (Ver Bartolomé, 1999) pero si bien cada una de ellas pone especial énfasis en algunas de sus características, en casi todas pueden observarse elementos comunes como cambio y transformación profunda de la guerra con una columna vertebral representada por la tecnología.

2. Fuerzas Armadas y metamorfosis de la guerra

La guerra fue, es y será un instrumento político, social, económico, una pugna de intereses organizados entre naciones, colectividades, bandos enfrentados, donde la violencia resalta como la máxima característica.

Fue en los campos de batalla, con el contacto directo entre soldados de bandos opuestos y bien diferenciados, donde se desa-

rolla una cultura militar alrededor del concepto de “lucha cuerpo a cuerpo”, modalidad que a su vez determinó la forma de organización de las unidades de combate y las armas a emplear. La Primera Guerra Mundial, con su guerra de trincheras, mostró cómo la mecanización transformó a la lucha cuerpo a cuerpo en una táctica crecientemente letal para el atacante. La intensidad del fuego directo lo volvía una actividad sumamente peligrosa y arriesgada, ya que las bajas eran menores si antes podía diezmarse al enemigo desde la protección provista por la distancia. Así, la artillería, como el apoyo táctico de la aviación más tarde, constituiría el apoyo a la infantería para enfrentarse a la dura tarea del combate cuerpo a cuerpo.

En este sentido y como se señaló al principio, cuando se alude al concepto de Revolución en los Asuntos Militares nunca debe perderse de vista el hecho de que esta nueva revolución surge a partir del cambio de paradigma tecnológico-organizacional, cuyo factor clave es la microelectrónica, sobre todo a partir de la revolución en las telecomunicaciones, inaugurando la nueva era de la información. Por ejemplo, el concepto de un “sistema de sistemas” contempla (Owens, 1995:35-39), en las palabras de *Joint Vision 2010*, el logro de una “conciencia dominante del espacio de batalla” (1). La bruma de la guerra no se desvanecerá totalmente, pero la “(...) combinación de las tendencias tecnológicas nos darán ayuda a mejorar los cálculos generales en los efectos letales.”

A su vez, y dentro de este contexto, las tecnologías actuales de la RAM también deberían comportar mutaciones profundas a nivel de los procedimientos y de la orgánica de los ejércitos. Así, “(...) cuando las comunicaciones en tiempo real permitan a un soldado establecer contacto con sus superiores no in-

mediatos, sino con los comandantes de campo, o cuando los líderes de pelotón se comuniquen permanentemente entre sí a pesar de las distancias que les separen, la lógica jerarquizada de la institución militar actual tendrá que ser puesta en revisión” (Bardají, 2000: 22). De esta manera, no es casual que el documento publicado por el Pentágono, la *Joint Vision 2020* (2) se diferencie de su antecesor, poniendo el acento más en los aspectos procedimentales que en los componentes estrictamente tecnológicos.

La propia forma de hacer la guerra está en cambio y esto se visualiza por ejemplo en un campo de batalla radicalmente distinto del acostumbrado en la guerra moderna: unidades ligeras, muy móviles y con la altísima letalidad que brinda la precisión de las armas, sustituyen a las grandes concentraciones de fuerzas mecanizadas. Las capacidades de los sistemas de información, de comunicaciones y *software* transportan a la imagen de un campo de batalla prácticamente vacío de combatientes en tanto el grueso de los ataques serán realizados por sistemas inteligentes desde la distancia (Ver Galdí, 1995 y Herman, 1996): la capacidad de asestar los golpes desde fuera del teatro de operaciones cobra una importancia sin igual.

Y por lo tanto, como hace notar Bardají, si esta Revolución margina, si no hace desaparecer la lucha cuerpo a cuerpo, o si la reduce simplemente a unas pocas unidades específicas de operaciones especiales, no solamente tendrá consecuencias sobre los sistemas de armas, los elementos de movilidad y proyección de las fuerzas armadas y la inteligencia, sino que a su vez tendrá consecuencias sociales de tipo estratégico: la progresiva desvalorización del combatiente, ya sea porque es considerado demasiado preciado -dados los crecientes costos que implica su formación y adiestramiento

en este contexto-, o bien porque sencillamente ya no es necesario en el tipo de combate que la RAM prevé (Bardají, 2000). En opinión de Howard (1994), el corolario no será otro más que un quiebre en la imagen del combatiente; según otros autores (Sánchez, 1-11), las tropas actuales cambian las clásicas virtudes del guerrero por conflictos sin jinetes ni campos de batalla.

A partir de estas consideraciones, entonces, puede decirse que las Fuerzas Armadas estarían experimentando similar proceso de desmaterialización al que la globalización impone al resto de los ámbitos sociales; así como la masa, concentrada y estructurada era sinónimo de fuerza, en la actualidad las innovaciones tecnológicas se conciben bajo la lógica de producir más con menos: si esto es así, la justificación social de las fuerzas armadas de masas se desploma. No es casualidad entonces, el avance en la profesionalización y la progresiva obsolescencia del servicio militar obligatorio en muchos países del mundo. Sin embargo, es en el terreno de la orgánica donde pueden comenzar a presentarse los primeros problemas de la RAM, ya que como bien señala Bardají (2000), “(...) como toda institución de volumen, las fuerzas armadas son refractarias a los cambios drásticos: su naturaleza y función priman la evolución y no la revolución”. Mientras tanto, por un lado, los incrementos en la letalidad del armamento, de su precisión y alcance, conducen silenciosamente a la reducción del número de combatientes en el campo de batalla. Por otro, e incluso del anterior, se altera la naturaleza de la propia profesión militar: la alta sofisticación de los sistemas de armamento aunada a la contracción en el número de efectivos de las Fuerzas Armadas, han convertido al soldado en un técnico, en un especialista de la guerra.

3. Los Estados Unidos y la revolución en asuntos militares

Según Scales (2003), Estados Unidos está desarrollando un estilo de guerra específicamente americano. Este nuevo estilo tiene varias características principales: trasladarse rápidamente al escenario de la crisis con fuerzas ligeras pero letales, para obtener la victoria en las primeras fases del conflicto; aprovechar la enorme potencia de fuego actual de las fuerzas norteamericanas para conseguir la superioridad en la maniobra terrestre; aventajar al enemigo en la velocidad de movimientos dentro del teatro de operaciones especialmente con la utilización de helicópteros tácticos, adelantándose a su proceso de decisión de forma que no le dé tiempo a reaccionar eficazmente; mantener la capacidad de detección de los movimientos de fuerzas enemigas para compensar su superioridad numérica; y poner el énfasis en el despliegue defensivo para el combate próximo, dejando que el fuego de apoyo haga el trabajo. Como puede apreciarse, aquella máxima de Napoleón acerca de que “(...) la fuerza de un ejército, como en la mecánica, puede calcularse multiplicando la masa por la velocidad” (Chandler, 1995) va perdiendo terreno inexorablemente junto a la primacía que el concepto de masa suponía a los fines bélicos.

Adicionalmente, los nuevos sistemas van a aportar un sinnúmero de ventajas, pero a la vez plantean nuevas cuestiones problemáticas. Una de éstas, clave en este sentido, es la interoperabilidad entre los sistemas, es decir, la capacidad para transmitir y recibir información entre los mismos. El creciente empleo de fuerzas multinacionales y la ejecución de operaciones conjuntas requieren la integración de sistemas de origen bien diferenciado. La integración se alza como el elemento fundamental

para el incremento de las capacidades, razón por la cual los aspectos de estandarización de procedimientos, métodos e interfases cobrarán aún mayor relevancia. Sin embargo, corresponde aclarar en este punto que a pesar de que las nuevas tecnologías en el campo militar se están generalizando rápidamente, sólo los Estados Unidos se colocan a la vanguardia, mientras que sus socios euroatlánticos no invierten sus presupuestos en capacidades similares: en opinión de Gompert, Kugler y Libicki (1999), estas diferencias representan una “brecha” (3) que se ensanchará y será cada vez más difícil de cerrarse. Para otros, *“Los defensores de la RMA sostienen que los Estados Unidos deben sacar la máxima ventaja posible de su actual poderío tecnológico, de forma que potencie una revolución o gran cambio en la forma de concebir, planear, ejecutar y finalizar una guerra o enfrentamiento bélico de forma tan resolutiva y rápida que permita que la ventaja de este sendero o forma de hacer la guerra sostenga la construcción de sistemas políticos y de seguridad internacional como los que propugna y practica dicha nación”* (Granda y Martí, 2000).

Estos comentarios se hacen patentes cuando se observa cómo el mercado militar estadounidense ha resucitado en el momento en que las industrias de tecnología informática y el comercio electrónico declinaban. En la actualidad, sendos profesionales de las tecnologías informáticas han encontrado su nicho en los conglomerados militares, mientras que las propias compañías de este rubro compiten por los onerosos presupuestos estatales destinados a la Defensa. Así, se ha presenciado esta tendencia en los Estados Unidos, fundamentalmente desde el 11 de Septiembre de 2001: debido a la declinación de la economía y a los planes de modificación de los sistemas de armas para enfrentar las nuevas amenazas trans-

nacionales (4), el incremento de la inversión en la industria militar se ha ido convirtiendo en uno de los principales pasos para el estímulo del crecimiento económico. Así, da la sensación de que la estructura económica estadounidense muestra una fuerte tendencia hacia la militarización.

4. ¿Guerra postmoderna?

Hasta aquí se ha podido ver como los nuevos paradigmas tecnológicos aplicados al arte bélico ponen en cuestión la propia imagen del combatiente, la lógica organizacional de las fuerzas armadas y hasta la concepción del campo de batalla. Sin embargo, cuando de revoluciones en asuntos militares se trata, se implica la necesidad de encuadrar toda la diversidad de piezas complejas de los cambios tácticos, sociales, políticos, organizacionales y tecnológicos en una nueva aproximación a la guerra. La RAM actual está conllevando fundamentalmente un impacto que trasciende mucho más allá el análisis que hasta aquí esbozamos: se trata por sobre todo de una profunda transformación en la imagen y concepción social del conflicto, una nueva imagen de la guerra, que Hables Gray (1997) denomina *“guerra postmoderna”*.

Desde que la Guerra del Golfo fue transmitida en directo por la CNN, el papel de los medios de comunicación y muy en especial de la televisión ha cambiado por completo el sentido de las operaciones bélicas. La progresiva difusión de la tecnología en las comunicaciones, cuyo último logro es la realidad virtual irradiada desde los centros de investigación informática y científica de las sociedades más desarrolladas, coincide con la creciente subordinación de una gran porción de la población mundial, hacia las culturas transnacionales hegemónicas que presionan por im-

poner una homogeneización estética e ideológica planetaria.

El monopolio de la CNN permitió controlar la mediatización, esto es: controlar las ofertas discursivas, con la consecuencia de aminorar el impacto en la opinión pública. Si a esto se agrega la escasa duración del enfrentamiento y su carácter formalmente “legal” y “limpio”, se advierte que en los hechos se trató de una guerra quirúrgica, por lo menos a los ojos occidentales. A esto se agrega el hecho de que el enfrentamiento bélico se mantuvo en el plano “profesional”, esto es: un ejército altamente sofisticado fue el que realizó las operaciones, sin comprometer ampliamente a la población.

La guerra llega en directo, en tiempo real, desde el primer plano del arma empleada hasta la pantalla del televisor de nuestra sala. Sólo por esto ya hay quienes consideran que la guerra es un espectáculo, debido a que para la gran mayoría de la población la guerra se convierte en un acontecimiento alejado y televisivo; los horrores y el sufrimiento sólo quedan para los protagonistas. Ilustrativo en este sentido es lo que sostiene James Lull (1997), por cuanto: “...las sociedades capitalistas industrializadas producen mensajes mass-mediáticos de un modo bastante semejante al que emplean para producir mercaderías. En 1991, la combinación de televisión por cable y satélite llegó a ser tan significativa que la revista *Time* nombró al empresario Ted Turner el ‘Hombre del Año’. La joya principal del imperio de cable Turner, la Cable News Network (CNN) transformó el drama humano, la ostentación y el brillo tecnológicos de la Guerra del Golfo en la serie de acción y aventura más vista en la historia”. Ninguna institución, ni grupo social, ni individuo, transmite un pensamiento ideológico de un modo tan seductor, expandido y permanente, como lo ha-

cen los medios de comunicación social. En los tiempos que corren, la videopolítica (5) es el ambiente privilegiado de divulgación que eligen todos los grupos sociales e instituciones.

Así, en la literatura especializada se encuentra una tesis común: los conflictos que emergen en el nuevo escenario no implican amenazas fundamentales a las potencias, ni a la mayor parte de las democracias y economías avanzadas, que justifiquen grandes movilizaciones o el empleo del conjunto de sus capacidades militares. En la medida que la supervivencia nacional no está en juego, los Estados pueden elegir si se involucran o no; el problema es decidir en qué conflictos participar (6), en un contexto en que el empleo de las fuerzas armadas ya no responde exclusivamente a amenazas a la comunidad nacional o a la defensa de sus intereses vitales, e incluso corre el riesgo de ser mal visto por la opinión pública. Lo que equivale a decir que evalúan cada vez más cuidadosamente qué es lo que está en juego: si existe un consenso internacional en tratar el caso, si las partes involucradas en el conflicto consienten la intervención o si la inacción puede tener consecuencias inaceptables. A tal efecto, las potencias desean que las intervenciones militares sean “terminantes” -no desafiadas-, “limpias” -sin bajas- y “rápidas” -televisivas- (Fontana, 1997:03).

A los hechos puede remitirse: Kosovo representó la consolidación de estas nuevas concepciones, mientras que las intervenciones de Estados Unidos en Afganistán (2001-2003) e Irak (2003 al presente) continúan reeditando la imagen que el ideario social tiene sobre la guerra. Sin embargo, a esta altura puede notarse también que la guerra postmoderna, en la práctica, todavía no ha adquirido por completo estas dimensiones: una vez más las impresionantes capacidades militares estadounidenses muestran su empantanamiento

en teatros de operaciones que podrían denominarse pre westfalianos (7).

5. Conclusiones

En el siglo XXI la guerra postmoderna pareciera ser un pasatiempo observado por una pantalla de televisión, paradójicamente utilizando la violencia más arcaica y milenaria para torturar. Asistimos a una *reality show* de la muerte, donde los actores son los profesionales de las fuerzas armadas, los misiles y la barbarie y el horror de quienes realmente la sufren, mientras las sociedades occidentales la contemplan más bien como si se tratase de un juego de computadoras. El hecho de presenciar la creación de nuevos espectáculos de consumo masivo a través de los medios no constituye una novedad en nuestros tiempos; lo que sí resulta novedoso es que esta vez le ha tocado a la mismísima guerra.

Desde la perspectiva de las tecnologías que están aplicándose y generalizándose en las Fuerzas Armadas, puede afirmarse que existe una revolución en los quehaceres militares en marcha. Sin embargo, puede considerarse que el verdadero impacto revolucionario de esta nueva RAM no reside sólo en la importancia del terreno operativo y tecnológico, sino más precisamente en su dimensión social, en la imagen que las sociedades se hacen de la guerra, de sus fuerzas armadas y de su utilidad. La guerra postmoderna, como las intervenciones “preventivas” de los Estados Unidos en Afganistán e Irak, hacen una promesa que ha tardado en ser cumplida: una guerra rápida, limpia, eficaz, apenas sin riesgos, de la mano de conceptos un tanto suntuosos como “*information dominance*”, “*decisive engagement*”, “*quirurgical strikes*”, mientras que la literatura comienza a generar términos tales como “intervención selectiva”,

“guerras por elección” y “guerras no heroicas” (Fontana, 1997).

Así como el paradigma imperante reduce a meras abstracciones a lo político y lo social en la lógica del absolutismo económico, podría arriesgarse que las Fuerzas Armadas viven el mismo proceso de desmaterialización. Y es a la vez este mismo proceso al que sobreviven los Estados Nación. Los gobiernos y los decisores tendrán que adoptar nuevas políticas y actitudes que reconcilien la seguridad nacional con las operaciones industriales transnacionales. Todo esto necesariamente se plasma en los conceptos de interoperabilidad para las nuevas relaciones entre las Fuerzas Armadas, la planificación conjunta y la generación de nuevos liderazgos, estructuras jerárquicas e instituciones. Ahora Estados Unidos concentra la atención de sus asuntos militares en las acciones antiterroristas de baja intensidad; el requerimiento de armamentos para este tipo de acción militar demuestra que la RAM se ha combinado con la nueva revolución económica, creando las condiciones para que el mercado militar estadounidense reverdezca sus laureles.

En este terreno no existe la igualdad de oportunidades; el desarrollo de estos procesos requiere de ricos presupuestos en las áreas militares y de investigación y desarrollo, así como del acceso a los sistemas de información y mercados atractivos para las compañías de tecnología informática. Además, esta revolución se desarrolla en el marco de un cambio de paradigma donde el concepto de calidad e hiperespecialización reemplaza velozmente a los volúmenes estandarizados. El alto valor dado por el uso intensivo de la información no puede ser reemplazado.

Resulta probable que todo esto sea posible con una adecuada explotación de los nuevos sistemas; sin embargo, el inconve-

niente es que con el avance hacia este nuevo tipo de conflictos ultratecnificados, el éxito de la RAM mina la idea de combate, y por lo tanto, el concepto de guerra. Si la Revolución en los Asuntos Militares prosigue cosechando éxitos, presenciaremos cada vez más asiduamente conflictos convertidos en espectáculos virtuales, alienando la escasa conciencia de defensa que tienen hoy las sociedades satisfechas, mientras que socavará aún más la ya exigua soberanía de los países menos desarrollados (Bardají, 2000). Las estructuras conceptuales de la sociedad de la imagen hacen que la clásica distinción entre público-privado, interno-externo se haya vuelto cada vez más borrosa, arrastrando con ello la delineación del espacio político y por ende, de la guerra. Consgo también se han diluido las nociones clásicas de guerra y paz y la tradicional distinción entre lo civil y lo militar.

Notas

1. US Joint Chiefs of Staff, "Joint Vision 2010," *Joint Force Quarterly*, N° 12, Summer 1996, p. 39. Lo que podría traducirse como "Visión Conjunta -o Común- 2010", remite a la concepción de la defensa por parte de los Estados Unidos de América hacia fines de la década de los noventa: "*Joint Vision 2010 is the conceptual template for how we will channel the vitality of our people and leverage technological opportunities to achieve new levels of effectiveness in joint warfighting*". Esta preveía un futuro donde la tecnología empujará la toma de decisión del campo de batalla cada vez más a los niveles inferiores. Además, las operaciones del campo de batalla llegarán a ser aceleradas, reductoras tiempo de la toma de decisión y de aumentos de la tensión para el personal militar; establece un paradigma para la tradicional gerencia de arriba hacia abajo del campo de batalla, donde los adelantos tecnológicos permitirán eventualmente que cualquier información sea proyectada a cualquier persona en el teatro de operaciones y los usuarios podrán colaborar en tiempo real. Ver documento en línea: <http://www.dtic.mil/jointvision/jv2010.pdf>
2. La Visión 2020 es un documento lanzado en el año 2000 por el Departamento de Defensa de los Estados Unidos proclamando la necesidad de dominar todo el espectro del campo de batalla, considerando las amenazas militares que pudiesen enfrentar los Estados Unidos para 2020 y las respuestas posibles ante estas amenazas, constituyéndose en la base de lo que posteriormente se asumiría como parte de la doctrina militar. Así, "*Joint Vision 2020 builds upon and extends the conceptual template established by Joint Vision 2010 to guide the continuing transformation of America's Armed Forces*". Véase documento en línea en: <http://www.dtic.mil/jointvision/history/jv2010.pdf>.
3. Lo que podría traducirse como "Visión Conjunta -o Común- 2010", remite a la concepción de la defensa por parte de los Estados Unidos de América hacia fines de la década de los noventa: "*Joint Vision 2010 is the conceptual template for how we will channel the vitality of our people and leverage technological opportunities to achieve new levels of effectiveness in joint warfighting*". Esta preveía un futuro donde la tecnología empujará la toma de decisión del campo de batalla cada vez más a los niveles inferiores. Además, las operaciones del campo de batalla llegarán a ser aceleradas, reductoras tiempo de la toma de decisión y de aumentos de la tensión para el personal militar; establece un paradigma para la tradicional gerencia de arriba hacia abajo del campo de batalla, donde los adelantos tecnológicos permitirán eventualmente que cualquier información sea proyectada a cualquier persona en el teatro de operaciones y los usuarios podrán colaborar en tiempo real. Ver documento en línea: <http://www.dtic.mil/jointvision/jv2020.pdf>
4. Los autores advierten con el título de su trabajo: *Mind the Gap!*, expresión que podría traducirse como "cuidado con la brecha", justamente haciendo referencia a las asimetrías existentes entre la revolución tecnológico-militar que

atraviesa los Estados Unidos (sobre todo por las onerosas inversiones que realiza en esta materia) en comparación a los demás miembros de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN).

5. Lo que desde el Departamento de Estado norteamericano se ha denominado “acciones antiterroristas de baja intensidad”. Sobre este particular se recomienda ver: JARAMILLO EDWARDS, Isabel: “Estados Unidos y la conformación de un nuevo entorno global”, en: *Cuadernos de Nuestra América* N° 29, La Habana, enero-julio 2002.
6. Sobre este concepto véase: SARTORI, Giovanni: *Homo Videns*, Taurus, Madrid, 1998.
7. CLARKE, Michael: “The Shape of Wars to Come”, *Foreign Service*, Spring 1996. Por su parte, Edward LUTTWAK, en “**Toward Post-Heroic Warfare**”, *Op. cit.*, sostiene que al no estar en peligro la supervivencia de los Estados Unidos ni sus intereses vitales, las “guerras heroicas” tienden a desaparecer de su horizonte, mientras que Lawrence FREEDMAN, en “Tiene sentido apoyar la paz en Bosnia?”, *Revista de la OTAN*, Nov. 1995, sostiene que a diferencia de las “guerras de supervivencia” hoy los miembros de la OTAN participan en “guerras por elección”.
8. Acerca de este concepto se recomienda consultar Van CREVELD, Martin: *The Transformation of War*, Free Press, New York, 1991.

Bibliografía citada

- Bardají, Rafael L. (2000). “La RAM en marcha: algunas implicaciones sociales”, **Fundación para el Análisis y los Estudios Sociales**, Madrid.
- Bartolomé, Mariano César (1999). **La seguridad internacional en el año 10 D.G. (Después de la Guerra Fría)**, Instituto de Publicaciones Navales, Buenos Aires.
- Chandler, David (Ed.) (1995). **The military maxims of Napoleon**, Da Capo Press, New York.
- Clarke, Michael (1996). “The Shape of Wars to Come”, **Foreign Service**, Spring.
- Ferro, Matías E. “¿Qué entendemos por Revolución en Asuntos Militares?”, **Investigación N° 03**, Centro Argentino de Estudios Internacionales, disponible en <http://www.caei.com.ar/es/programas/dys/13.pdf>
- Fontana, Andrés: “Complejidad de riesgo e interdependencia. Tendencias de cambio en la seguridad internacional”, **Documento de Trabajo ISEN N° 24**, Buenos Aires, dic. 1997.
- Foucault, Michel (1990). **Tecnologías del yo**, Paidós, Buenos Aires, 1990.
- Galdi, Theodor W. (1995). **Revolution in Military Affairs? Competing concepts, organizational responses, outstanding issues**. Washinton, Congressional Research Service, Informe 95-1170F.
- Gompert, David C., Kugler, Richard L., Libicki, Martin (1999). **Mind the Gap. Promoting a Transatlantic Revolution in Military Affairs**, National Defense University Press, Washington DC.
- Granda Coterillo, José María y Martí Sempere, Carlos (2000). “Qué se entiende por Revolución de los Asuntos Militares?”, Seminario sobre la Revolución en los Asuntos Militares, **Fundación FAES**, Madrid, Julio.
- Hables Gray, Chris (1997). **Posmodern War. The new politics of conflict**. Guilford Press, New York.
- Herman, Paul (1996). “The Revolution in Military Affairs” en **Strategic Review**, primavera, pp. 26 y ss.
- Howard, Michael (1984). “The forgotten dimensions of strategy”, en **Causes of War**, Harvard, Massachusets.
- Howard, Michael (1994). “How much can technology change warfare?”, Seminario

- del SSI del US Army: **Two Historians In Technology and War**, 20 de julio.
- Lull, James (1997). **Medios, comunicación y cultura**, Amorrortu, Buenos Aires.
- Murray, Williamson (1997). "Thinking about Revolutions in Military Affairs", **Joint Force Quarterly**, N° 16, Summer.
- Owens, William A. (1995). "The Emerging System of Systems", **US Naval Institute Proceedings** 121, N° 5, May, pp. 35-39.
- Sánchez Gómez, Elena: "La guerra difusa: la sociedad meta-bélica", en **A parte Rei. Revista de Filosofía** N° 39, pp. 1-11.
- Scales, Robert (2003). **El humo amarillo**, Rowman & Littlefield.
- US Joint Chiefs of Staff, "Joint Vision 2010," **Joint Force Quarterly**, N° 12, Summer 1996. Documento en línea: <http://www.dtic.mil/jointvision/jv2020.pdf>